

Crisis, concentración y oportunidades

Damián Morais
Especialista
Instituto Profesional de Periodismo y Comunicación Social (Argentina)
Jefe de Contenidos y Analista de Mercados en www.lecherialatina.com
Grupo Dairy Business Corp.
damiandres@gmail.com
Argentina

La actualidad de la lechería mundial está atravesada por la palabra crisis, no hay integrante del sector ni región geográfica que no esté sufriendo la actual coyuntura. La preocupación se ha apoderado de los actores del teatro lechero a nivel mundial y la sensación de desánimo ha invadido al sector. El momento es duro para todos y la recuperación no promete ser inmediata, todos nos preguntamos cómo sucedió y cuándo termina esta crisis. Trataremos de responder a esas preguntas.

La tormenta perfecta

La serie de factores que coincidieron para que se desate esta crisis de precios internacionales era una posibilidad previsible pero no en tanta magnitud. Resumido en pocas palabras, podríamos decir que un aumento productivo muy fuerte, favorecido por el buen clima reinante en los países productores, caída de la demanda, en especial de China por acumulación de stock, revalorización del dólar, moneda insustituible en el comercio mundial y faltas de divisas en países importadores por la caída del precio del petróleo sumaron un combo perfecto para que la oferta supere ampliamente la demanda y los precios hayan caído de manera estrepitosa.

Finca La García.
Foto: César Hernández

En el desglose de estos factores podremos encontrar más respuestas.

- **Aumento de la oferta:** luego de un período fructífero de precios internacionales durante la segunda mitad de 2013 y la primera de 2014, productores de todo el mundo, al igual que las industrias más importantes, iniciaron un proceso de inversión para aumentar la oferta de leche, considerando que el crecimiento de la demanda se iba a sostener.
- Como ejemplo hay que decir que en 2014 la producción de los cinco mayores exportadores: Estados Unidos, Europa, Nueva Zelanda, Australia y Argentina, creció en promedio un 3,7% según información del Consejo de Exportación de la Leche de EE.UU.

Pero esa mirada optimista del sostenimiento de la demanda se comenzó a derrumbar en la segunda mitad del año, cuando China comenzó a restringir sus compras y el bloqueo de Rusia a Estados Unidos afectó a quienes más crecían en volumen productivo. Es por esto que el mercado comenzó este 2015 con un nivel de producción que ya no encontraba dónde colocarse y comenzó así la gran caída del precio de la leche.

Advertidos de esta realidad, el intento por frenar ese aumento productivo fue estéril, las inversiones realizadas estaban dando sus frutos y ya era imposible frenarlo, menos aun cuando el clima resultó favorable para la mayoría de los grandes productores. Es por eso que se espera que, pese al bajo precio mundial y la crisis

que afecta a todos los actores de la cadena lechera este año, continúe mostrando una curva creciente en cuanto a la producción. La desaceleración producida por esta crisis podrá observarse en 2016.

El factor China sigue siendo determinante. El gigante asiático está obstinado en acercarse al autoabastecimiento, aun a costos más elevados. El aumento de stocks durante 2014 y una caída en el consumo interno le permitió retirarse del mercado mundial y apostar a fortalecer su producción interna. Las últimas señales que llegan desde la tierra amarilla indican que los productores locales estarían entrando en desánimo ante el bajo margen que están obteniendo. Esto abriría una esperanza a futuro.

La demanda de los demás países importadores ha sido sostenida, pero ni las compras de todos estos países logra equiparar lo que ha dejado China en el camino y, como la mayoría de ellos son exportadores de petróleo, los bajos precios del crudo repercutieron en la disponibilidad de divisas, lo que ha hecho que, salvo Venezuela, todos los demás importadores presionen a la baja en los mercados.

El otro eje de este combo negativo es el valor del dólar. La moneda estadounidense se ha revaluado en los últimos meses y este es un factor negativo para que los países importadores puedan acceder al mercado. Sumado a la incertidumbre de la economía mundial sobre la situación de Grecia, los mercados están más paralizados esperando ver cómo decanta la economía.

El último de los puntos para tener en cuenta es el factor climático, su impacto en los países productores resulta determinante, tanto a favor como en contra. Después de ver cómo diferentes zonas lecheras como gran parte de Nueva Zelanda, Australia y Argentina sufrieron durante 2013 y comienzos de 2014 diferentes inclemencias climáticas, hace meses que el tiempo se ha puesto a favor de la producción, contribuyendo así al incremento de la misma. Pareciera una paradoja, pero muchos esperaban la incidencia de alguna inclemencia climática que impactara negativamente en la producción y permitiera así disminuir el excedente. Eso no sucedió y no se puede esperar que algo así ocurra, pero siempre es un factor que tenemos que tener en cuenta a la hora de analizar el mercado.

Esta dura realidad no afecta sólo a los países exportadores, de hecho crea conflictos en otras regiones donde hay fuerte producción nacional pero sensible a los vaivenes externos, casos concretos son Colombia o México, donde los costos productivos suelen ser más elevados que los de las potencias exportadoras y una baja tan pronunciada de precios los vuelve vulnerables a la colocación de excedentes de los mayores productores mundiales.

En estos casos se necesita mucha visión política que permita sostener la producción local, ya que a esta deberá recurrirse cuando los precios vuelvan a subir y no haya interés de los exportadores en estos mercados.

¿Qué futuro nos espera?

Suele ser difícil mirar con cierta esperanza el futuro cuando nos vemos envueltos en la desazón generalizada, pero realmente la lechería tiene futuro, y va a quedar claro luego de esta crisis que no es para todos. Sigue siendo claro que el mercado terminará respondiendo en algún momento; vaticinar cuándo lo hará exactamente puede ser muy riesgoso, pero es muy probable que hasta el año próximo no se vean números sostenibles en los precios internacionales.



▲ Foto: César Hernández

Planta Lácteos San Pedro.

Las razones para asegurar esto dependen de dos factores, uno positivo y otro negativo para muchos. Entre lo positivo hay que recordar que el mundo sigue creciendo económicamente y en cantidad de habitantes, por lo que la demanda va a regresar, teniendo en cuenta que tarde o temprano China tendrá que retomar las compras para reponer el stock que está consumiendo.

El factor negativo, por otro lado, es que esta crisis dejará heridos en el camino y lamentablemente varios muertos. Procesos de precios tan bajos como este lo que producen, principalmente, es la aceleración de una tendencia que a esta altura es irreversible, la concentración de la producción primaria y la desaparición de pequeñas industrias.

En un sector con nuevas exigencias y una competencia cada vez mayor, la tendencia es a la concentración de la producción al interior de los países, con una creciente disminución del número de vacas y con un aumento de la producción por animal. La firmeza con que los productores hayan manejado sus inversiones, su nivel de endeudamiento, la competencia con otras producciones, la capacidad de resistir trabajando a pérdida por algunos meses y la eficiencia productiva demostrada son los factores más importantes que terminarán definiendo quiénes quedan en el negocio.

Las industrias también tienen un desafío importante, en especial las pequeñas y medianas, que son las que menos capacidad de respuesta tienen para acumular stock o acceder a financiación cuando los números vienen bajos.

▼ Foto: César Hernández





▲ Foto: César Hernández

Planta Lácteos San Pedro.

Para las grandes empresas el desafío no es menor. En este negocio es importante reconocer claramente la importancia de los mercados de exportación y lo que los potenciales clientes desean. Siempre es mejor ofrecer lo que la demanda necesita que salir a buscar compradores para lo que no podemos colocar en otro mercado. También es clave tener un compromiso a largo plazo con las exportaciones y la producción, independiente de la volatilidad de los precios.

La diversificación de la producción, la capitalización del valor nutritivo de los productos, la atención a segmentos de mercado como la primera infancia o la tercera edad ofrecen un mercado con mayor valor agregado. A esto se le suma la creciente demanda por productos saludables, light, funcionales o premium y para ello resulta clave la tecnología, ya que la instalación de nuevas plantas pensadas en el futuro tiene que adelantarse a esa demanda.

La oportunidad se abre

Parece una broma, pero no, antes de cerrar este análisis vamos a hablar de las oportunidades que se presentan. En la lechería, como en otros rubros, todos quieren entrar en el juego; cuando los números son positivos el optimismo impera, todos los bancos están dispuestos a prestar dinero para inversiones y sabemos qué sucede en ese contexto: la tierra es más cara, las vacas tienen precios elevados y los megaproyectos terminan derrumbándose ante la primera baja de precios.

Las razones de esta falla: el ingreso en el peor contexto y no en el mejor. Hoy, con precios deprimidos, la angustia y el pesimismo se han apoderado de los productores mundiales, pero también estamos en el punto donde se abren oportunidades. Si hoy la leche no es negocio, lo será en los próximos meses y con interesantes perspectivas de crecimiento.

Está claro que si alguien quiere una recuperación rápida de una inversión no es este el negocio, pero para el que tiene la capacidad financiera para apostar a largo plazo y la visión de saber hacerlo, puede encontrar en esta coyuntura una buena oportunidad.

Un estudio del consultor brasileño Wagner Beskow, ha logrado demostrar los ciclos de tres años en la lechería mundial. Este estudio indica que cada tres años se producen picos en los precios de los



▲ Foto: Archivo COLANTA

lácteos a nivel mundial. Planteado de esta forma parece muy obvio, pero si así lo fuera todos estaríamos preparados, sin embargo los resultados muestran que no es así. Este estudio revela que tomando un período de treinta años de la lechería mundial, debería haberse dado picos elevados de precios internacionales en diez oportunidades. La realidad indica que se dieron nueve picos, por lo que su eficacia ha demostrado ser de un 90%.

Tomando esta referencia, el próximo pico de precios elevados debería producirse en 2016, por lo que el momento de invertir en la lechería sería este. Claro, también en este estudio se puede ver que las depresiones de precios también se han producido cada tres años, por lo que la planificación de cualquier negocio lechero debe incluir esta referencia también.

Con estos datos se puede pensar en el futuro, sabiendo que hay factores que ayudarán a estar mejor parados cuando la crisis pase: apostar por buenas pasturas permite bajar los costos y alta producción; dedicar más horas de trabajo personal y evitar contratar mucho personal en el establecimiento productivo; detener gastos en lujos durante las crisis, pero sin dejar de atender a los animales; reducir lo más que se pueda los costos de financiación y pago de intereses; si es necesario vender algo puede ayudar a detener la hemorragia financiera.

Con previsión, calma ante la adversidad y visión de futuro la lechería seguirá siendo un buen negocio, pero está claro que no todos pueden sobrevivir a la volatilidad de este rubro. ■